




# CHILE Y CORONAVIRUS

UN NUEVO RENACIMIENTO


*Por Nello Gargiulo*



*La crisis sanitaria de esta pandemia en Chile, aún con modestas señales de mejoría, nos mantiene con un futuro incierto. El crecimiento de los contagios ha tenido un comportamiento muy similar a otros países en cuarentena, ya que con esta medida el virus reduce la difusión cuando no encuentra con facilidad personas para instalarse.*

*Las medidas de apoyo directas, con subsidios de emergencias a la población que el gobierno acordó con los partidos de oposición, se han manifestado como un camino obligado, justamente porque la población más vulnerable que depende de los ingresos diarios puede limitar sus salidas en búsqueda de trabajo.*

*Con las cuarentenas más estrictas del mes de junio, se ha dejado atrás el camino intermedio que se pensaba podría funcionar o simplemente era una verdadera ilusión que el virus aquí en Chile tuviese un comportamiento diferente, manifestándose con un grado de virulencia menor. Vale el consenso logrado por privilegiar la salud y con esto tiene sentido también una activa y permanente movilización de las reservas económicas de la nación para enfrentar la adversa situación.*



## **Las desigualdades desprotegidas**

En medio de las incertidumbres, el propósito común de todos los sectores de reducir los efectos de la pandemia surge como una oportunidad para repensar, con una nueva mirada, la vida política social y económica del país, para una recuperación que requiere como nunca un esfuerzo común. Este es un desafío común para la mayoría de los países en la recurrente pregunta acerca de las “desigualdades desprotegidas”, que en todas partes no han permitido una eficaz aplicación de las medidas de prevención del contagio.

La vulnerabilidad de amplios sectores de la sociedad y los contagios, por lo general, han viajado en paralelo. Una buena lección para las políticas públicas en el futuro inmediato es que tengan una centralidad efectiva aquellos estándares de ciudadanía y dignidad. El mismo concepto debe valer para la construcción de viviendas sociales y de los espacios urbanos que las rodean, políticas sanitarias y la protección de la tercera edad, especialmente en tema de jubilaciones.

## **Las grandes crisis del Capitalismo**

Esta pandemia ya involucra a la mayoría de los países en una recesión económica. Para salir habrá que ser creativos, perseverantes y pacientes, además de tratar de no repetir errores del pasado. Brevemente, una mirada a las últimas dos grandes recesiones económicas:

-En 1929 el liberalismo de la época hizo crecer constantemente a la economía de EEUU, sin embargo, carecía de controles en sus mecanismos, sobretodo los financieros que se generaban en el mercado bursátil de Wall Street. De golpe se generó una caída de los valores de las empresas que se cotizaban y hubo una multitudinaria pérdida de empleos a nivel mundial. Con esto quedó manifiesta la primera incompatibilidad entre una finanza, cuando se excede de ciertos límites, y la economía real, que se fundamenta siempre sobre la cultura del trabajo. Además, un sistema económico dejado por sí solo al funcionamiento del mercado, demostró no dar garantías de estabilidad.

-Entre 2008 y 2009 una vez más nace en Estados Unidos una crisis, esencialmente en el histórico banco Lehman Brothers, con la práctica de una finanza poco escrupulosa guiada por ejecutivos que concedían préstamos hipotecarios con liviandad y escasas garantías de retorno. A diferencia de la anterior, esta tiene

connotaciones de carácter más bien éticas, porque sencillamente no se respetaron reglas que ya se venían dando como lección de los errores del 1929. Sin duda más compleja que la primera, porque se puede asociar al relativismo ético que se relaciona con la vocación del hombre y el sentido mismo de la existencia.

Ahora, entre el 2019 y el 2020, la crisis Coronavirus. Su cuna esta vez es China, país que, después de la revolución cultural de Mao Zedong (1966-1976), con Deng Xiaoping en 1982 comienza el cambio hacia un modelo de “Socialismo de mercado a la Chinesa”, como se lo denominaba. En estos años ha transitado hacia un “Capitalismo de Estado”, que combina el carácter monolítico de las civilizaciones orientales con los anhelos de libertad y creatividad que se generan en el mercado. En el mundo Chino existe esta combinación de una economía planificada, en manos del gobierno, y espacios de iniciativas económicas, en manos de privados. Con respecto al coronavirus, si bien ha sido eficiente la intervención interna al detectarse la epidemia, no ha sido suficientemente rápida la entrega de información a los demás países, haciéndola responsable de la fuerza del contagio al resto del mundo. Posiblemente aquí ha jugado en contra además su estilo cultural menos expansivo, además del centralismo del Partido Único, históricamente poco proclive a dar informaciones.

## **El imprevisto que genera cambios**

Esta pandemia tiene el rostro del imprevisto. Lo que se podía prevenir y no se realizó, no se comunicó a tiempo y con esto la fragilidad humana y del planeta se han manifestado, esta vez impotentes frente a la agresividad del virus, que casi con un estilo dictatorial impone nuevos ritmos a la vida de las naciones, colapsando hospitales, deteniendo economías y acrecentando las desconfianzas en las relaciones internacionales. Como el papa Francisco mencionó el 27 de marzo, rezando solo en la Plaza de San Pedro: toda la humanidad “está en el mismo barco” intentando superar la pandemia y “debemos remar juntos”.

Los mismos equilibrios ecológicos de la primera cumbre de la tierra de Río de Janeiro (1992) no han superado aún los riesgos de retrasar la transición desde una economía del carbono, de la depredación de recursos naturales, hacia una economía “ecosistémica”, que reúne en sí la doble valencia del crecimiento y el cuidado de la casa. Hace cinco años fue promulgada la “Laudato Si”, que provocó reacciones diferentes sobre la búsqueda de una convergencia de los países hacia la necesaria preocupación por los equilibrios medios ambientales. Hoy es retomada y estudiada de nuevo en varios ambientes.

## **La trilogía de la post-pandemia: política, economía y la casa**


La política. Cuando el ejercicio del poder es carente de espíritu de servicio, es fácil desembocar en el narcisismo personal y la política no responde a su misión que es el bien de los ciudadanos. El recordado Gandhi aconsejaba “no esperar que pase la tormenta cuanto es una oportunidad bajo la lluvia aprender a bailar”. La vulnerabilidad que viven numerosos sectores sociales es una amenaza para luchar contra la pandemia. Para los políticos este es el momento para consensuar acciones eficaces que aporten soluciones reales a problemas que esperan soluciones.

Son necesarios actos de nobleza para recuperar la sintonía y confianza con la ciudadanía, experimentar e innovar nuevas formas y modelos de estudiar y solucionar los problemas. Sin duda, cualquier cambio Institucional tendrá que replantearse la Subsidiaridad, principio por el cual el que es el más fuerte y estable es el que debe ayudar a quién lo es menos a partir de la persona individual, a la familia, a los grupos sociales intermedios y a la organización del Estado. Por este principio se puede garantizar la libertad y la riqueza específica de cada uno. Este principio vale tanto para el Estado como para las organizaciones privadas.

Con esta mirada se asume un valor complementario, el otro gran principio que regula las relaciones humanas, la solidaridad, que nos pone en la senda de la igualdad. Este periodo nos está enseñando que los dos principios están viajando juntos, porque están uniendo lo público y lo privado en un único esfuerzo. Un buen aprendizaje a futuro, cuando se deberá consensuar sobre cambios o derechamente una nueva carta constitucional, será cómo relacionarlos con la libertad, la salud, la familia, la educación, etc.

La economía. No podrá inventarse un sistema diferente al de mercado, que es el lugar en el que se produce, se intercambia, se crece y también se establecen relaciones. Podrán cambiarse los canales de venta, sin embargo, la fábrica seguirá existiendo, ya que con la eficiencia se produce y se garantizan puestos de trabajo. La creatividad, la innovación y un mayor grado de sacrificios serán indispensables para salir de la crisis. La misma finanza va redescubriendo la postura que agiliza la recuperación, sacrificando algún grado de rentabilidad y apostando a generar los trabajos perdidos.

El campo de la Economía Circular, a partir de un reciclaje de la basura para reducir los peligros de contaminación, abre un camino para una nueva relación con el ambiente y también a nuevos tipos de empresas y trabajos.



La cara de la eficiencia de la economía productiva de bienes y riqueza debe complementarse con la otra cara, los “bienes relacionales”, que se miden con la confianza y la reciprocidad, ingredientes para perfilar el rostro de una nueva fraternidad.

Esta reclusión forzada nos obliga a aceptar nuestra propia impotencia y nos abre a pensar y soñar juntos un futuro mejor. La siembra cuando cae en un surco derecho facilita la cosecha futura. Así la economía que une a la eficiencia un rostro de fraternidad estimula una cultura del trabajo, eleva la mirada, afina los corazones y reduce también los resentimientos sociales.

La casa. Una conciencia renovada y una mirada amplia para revisar las políticas medioambientales, aplicando los instrumentos adecuados anticontaminación. Las Cumbres de la Tierra, a partir de la de Río de 1992, deben ser releídas y buscar nuevos caminos de entendimientos. Las soluciones para la extrema pobreza, como sostiene el papa Francisco, pasan también por la solución de los problemas medioambientales, porque el grito y la rebeldía de la naturaleza se levantan cuando se compromete la armonía de la creación y la dignidad de los pueblos. Diversamente, la multiplicación de los bolsones de pobreza y de exclusión son caldo de cultivo para estallidos de violencia.

## **Signos de Renacimiento**

El riesgo de que las diferencias se acentúen después de la pandemia existe. Hay que prevenirlas apuntando a un nuevo modelo socio-político, que se libere en primer lugar de la antinomia “Estado más y mercado menos” y viceversa. La experiencia demuestra que son roles complementarios y que estos se potencian cuando ambos abren un espacio para que crezca una consistente sociedad civil, un tercer actor que en este tiempo de crisis está demostrando la fuerza de su generosidad y capacidad de intervención. Una buena tarea para la política y la economía será pensar cómo potenciar a este tercer sector, que junto con las universidades son buenos aliados para renovar la educación científica y tecnológica; educar al cuidado del ambiente y amortiguar los efectos de las amplias restricciones de la postpandemia.

Después de las grandes crisis, la historia enseña que florecen nuevos círculos de voluntarios, hombres y mujeres valientes que se hacen cargo de reconstruir lo que ha sido destruido y sobre los errores del pasado siembran fe y esperanza de un nuevo porvenir.

Abramos la mirada para saber discernir y potenciar los nuevos signos del renacer.



